

LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA



AÑO XIII

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

5 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

Bilbao, 23 de Junio de 1906

Puntos de suscripción.—En Bilbao en la Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.—La correspondencia de Administración á Claudio Cerezo, Tres Pílares, 39, y la de Redacción al Director de LA LUCHA DE CLASES.

NÚM. 605

Número suelto, 5 céntimos

EL EQUIVOCO

En el mitin celebrado la noche del martes en el Circo del Ensanche, los señores Salmerón hijo y Soriano dieron esta nota: los socialistas deben unirse á los republicanos para instaurar la república.

Si los republicanos hubieran querido implantar su forma de gobierno, sin necesidad de la ayuda de nadie lo hubiesen hecho. Hoy ya es tarde; á estas alturas todo el mundo sabe, y los primeros que lo saben son los republicanos, que la república se aleja cada vez más de España. Venir ahora con esas excitaciones á los socialistas es verdaderamente cándido. Ganas de manejar el equívoco sin resultado alguno. Sí, sin resultado alguno, pues los socialistas ya sabemos á qué atenernos en nuestras relaciones con los republicanos: nos han dado sobradas pruebas para que los conociéramos.

De haber seguido los republicanos una conducta más seria y honrada, hace tiempo que la monarquía reinante hubiera caído, pues la conciencia nacional no puede aceptar con agrado una monarquía que tantos desastres ha producido. Pero como los republicanos han colaborado en esos desastres, como fueron tan insensatos como los monárquicos, de ahí que el fracaso alcance á todos por igual.

Con la terminación de las guerras coloniales debió terminar también la monarquía. Pero ¿qué conducta siguieron los republicanos durante aquéllas? A excepción de Pi y Margall, todos los demás fomentaban el odio contra los cubanos, contra los filipinos y por último contra los norteamericanos. Recuérdense los discursos de los prohombres del republicanismo y los artículos de la Prensa republicana: no dejaban atrás á los monárquicos en aquella campaña patriótica que condujo á España al desastre. Si en vez de seguir tan desatentada conducta, que los incapacitó para pedir el gobierno de la nación, hubieran secundado la actitud del Partido Socialista cuando éste agitó la opinión en más de sesenta mitins pidiendo que fueran á las guerras los hijos de los ricos ó que no fuera nadie, que era lo mismo que oponerse á que aquéllas continuaran, la opinión hubiese seguido á los republicanos, conquistando éstos el Poder sin necesidad de encender la guerra civil en la Península.

Debilitados los republicanos por sus concupiscencias políticas y por sus errores, dejaron que transcurriera tranquilamente el largo período de la Regencia, coronándose el rey sin que ocurriera el menor contratiempo. Después hicieron aquella Unión sin base, sin programa, aquella Unión de la que no queda ya sino el nombre y algunos elementos desperdigados que siguen el rumbo que conviene á sus particularísimos fines, y en esta situación se encuentran á la hora presente, teniendo además en su contra la circunstancia de haberse afianzado más la monarquía con el enlace del rey con una princesa británica.

¿Y con un partido que ha observado esa conducta vamos á unirnos los socialistas para traer la república? No ya para esto, ni aun para cosas de menos empeño podemos unirnos

á los republicanos. ¡Si están siendo nuestros mayores enemigos! Aquí mismo, en Bilbao, tenemos la prueba. Al constituirse el Ayuntamiento anterior, pactaron con los bizkaitarras para dejar á nuestros concejales sin una sola vara, y al constituirse el actual Ayuntamiento intentaron lo propio con los carlistas, al objeto de que nuestra minoría continuara sin tenencias, sin sindicaturas, sin presidencias en las Comisiones.

Pues no se olviden sus contubernios y arreglos con los dinásticos, siempre con el santo fin de perjudicar á los socialistas. En las elecciones generales, aceptaron la protección de los elementos monárquicos de «La Piña» para derrotar la candidatura socialista y sacar triunfante á Solaegui, el diputado mudo, y ahora, con ocasión de la llamada Fiesta de la Libertad, han coreado á un ministro de la monarquía con el mismo servilismo de los afectos á esa institución, ebrios de gozo al oír los acordes de la *Marcha Real* y ebrios de cólera contra los socialistas, á los cuales demostraron en todos los actos que presenció el señor Concas.

Todo esto en el orden político. En el orden económico, ahí tenemos ejemplo de su conducta apoyando al Círculo Industrial, entidad creada exclusivamente para contra-restar el movimiento socialista, y de la que es secretario el concejal republicano-chavarrista Vicente Patrás.

Que los republicanos bilbaínos sienten hacia nosotros un odio feroz ya lo han demostrado también en la causa que se ha seguido á nuestros amigos Cerezo y Pascual con motivo de los sangrientos sucesos provocados por aquéllos en la infausta noche del 23 de julio de 1905. ¿Cómo, si no fuera por ese odio imbecil é injustificado, hubieran perseguido con tanta saña á los dos citados amigos, sobre todo á Pascual? Sólo por ese odio se explica que contra este último hayan ejercido la acción popular, desprestigiando esta institución jurídica que ha venido á la vida del Derecho para velar por los fueros de la justicia, no para servir de instrumento á vituperables pasiones de partido.

A mal sitio han venido los señores Salmerón hijo y Soriano á manejar el equívoco político. No nos es permitido negar rotundamente que sientan ellos esos deseos de unión que expresaron en el mitin del martes; lo que sí negamos es que los sientan sus correligionarios de esta villa. Los hechos de éstos—y á los hechos nos atenemos siempre nosotros, no á las palabras—prueban que nos persiguen con más encarnizamiento aún que los que por razón de sus ideales debieran ser los enemigos más recalcitrantes del Socialismo, los más opuestos á las reivindicaciones de los oprimidos.

No ha de transcurrir mucho tiempo sin que los republicanos bilbaínos nos den otra prueba del amor que nos profesan. Pronto han de celebrarse unas elecciones generales; como á las anteriores, á ellas acudirá con entusiasmo la Agrupación Socialista de Bilbao, anhelosa de llevar al Parlamento español un genuino representante de la clase trabajadora. ¿A que se colocan enfrente de nosotros los republicanos, con ó sin candidatura propia? Si ellos presentan candidato, recurrirán al contubernio, al arreglo con los dinás-

ticos, cual hicieron en las últimas elecciones; si no le presentan, apoyarán directa ó indirectamente la candidatura antisocialista, que es lo que hicieron en todas las elecciones anteriores.

Mediten los señores Soriano y Salmerón acerca de lo que antecede, y sacarán la consecuencia de que así es imposible que nosotros nos unamos á los republicanos, no ya para el hecho improbable, cada vez más improbable, de traer la república, sino ni siquiera para inteligencias de menor alcance, á las cuales quizá se hubiera llegado alguna vez si el partido republicano español hubiera sido más decente en su vida pública y no hubiera combatido tan rastreramente al partido que salvará á España, porque es el único que observa una conducta honrada en todos sus actos.

Es inútil ese género de propaganda que ustedes han traído aquí, señores Salmerón y Soriano. El equívoco ya no prospera.

RASGUÑOS SEMANALES

Nada de extraño tiene que ciertas cuestiones, por la excepcional importancia que entrañan para la regeneración del país, preocupen á los españoles y lleguen á veces á apasionar su ánimo de un modo alarmante.

Por ejemplo: la gran cuestión que há tiempo tienen pendiente los orduñeses respecto al lugar que en las procesiones deben ocupar los santos Crispín é Isidro.

Esta magna cuestión, realmente trascendental para la regeneración consabida, ha resurgido el otro día con motivo de la procesión del Corpus. Los cofrades de Crispín, erre que su santo debía ocupar el lugar preferente, y los cofrades de Isidro, emperrados en que el suyo lo ocupara.

Para evitar que los partidarios de ambos santos anduvieran á mamporros, el párroco los llamó á mandamiento y les dijo lo que venía al caso.

Como si no. Nadie daba su brazo á torcer. Que debía ser San Isidro el preferido; que no, que lo fuera San Crispín. Y de aquí ni Cristo los sacaba.

En vista de que no llegaban á un acuerdo, deliberaron las autoridades civil y eclesiástica, en cuyas cabezas brilló una idea luminosa que zanjó la cuestión: San Crispín y San Isidro se quedarían en casita, ó sea en el templo.

¡Bravo por esas autoridades!

Es lo mejor que se puede hacer para evitar líos: no sacar las imágenes de las iglesias.

Al regresar los carlistas del mitin que celebraron en Mondragón, topáronse con algunos republicanos que venían del mitin de Durango, y unos y otros comenzaron á repartirse coscorrones.

Por lo visto, á los republicanos se les había olvidado ya lo que Soriano les dijera. Habíales dicho Soriano que pertenecían á un partido de orden.

¡Es guasoncito Soriano «como hay Dios»!

En la plaza de toros de Salamanca se repitió días atrás uno de esos espectáculos que con tanta frecuencia proclaman el grado de cultura que vamos alcanzando.

Figuraba como *mataora* una infeliz mujer que en cuanto llegó el momento de desempeñar su cometido tiró los trastos y subió á la presidencia llorando á lágrima viva.

Enfurecido el publiquito por la huida de la *mataora*, se arrojó al redondel y á navajazos mató al toro.

Sale el segundo bicho y nueva bronca del ilustrado público, que esta vez se dirigió hacia el presidente, no sabemos si con propósito de matarle también á navajazos. El presidente se libró de la embesida cerrando con llave la puerta de su palco.

Pero cuando arreció el escándalo y el espectáculo nacional llegó á todo su apogeo fué al salir un enorme torazo que se había destinado á los aficionados. Ríanse ustedes del *descuaje* de Maura ante aquel tumulto nacional. ¡Si sería tumulto que los civiles se negaron á bajar al redondel!...

Para fin de fiesta, el gobernador se presentó en la plaza y anunció al respetabilísimo público que le sería devuelto el importe de las localidades.

Una juerga despampanante y gratuita. ¡El disloque!

Ahora échense ustedes á pensar si Dumas nos favoreció al decir que el Africa empezaba en los Pirineos.

Las barbaridades cometidas por la policía madrileña después de la bomba van siendo ya incontables.

A un guardia se le metió en la cabeza que un sujeto que iba á montar en un tranvía era un feroz anarquista. Se lo conoció en la manera de tomar el vehículo.

Y ¡zas! le echó mano y le condujo á la delegación, adoptando toda clase de seguridades para que el pájaro no volara.

Ya en la delegación, otro guardia tan perspicaz como el anterior examinó detenidamente al *dinamitero*, le registró, le interrogó y exclamó al fin, convencido de que tenía ante sus ojos de águila á un anarquista de cuidado: —¡Este es el del *día rojo*!

El detenido quedó estupefacto. ¿Por quién le había tomado aquella gente?

—Pero, señores, si yo soy un cajista que trabajo en la imprenta de Ríbadeneira y no sé qué es lo que ustedes quieren decir con eso del *día rojo* ni sé por qué me han traído aquí—se atrevió á exclamar el pobre hombre.

Ni por esas. Tenía que ser un anarquista terrible. ¡Menudo era el guardia para no conocerlo!...

Tuvo la fortuna el detenido de que una persona respetable le reconociera y arrancara de allí, que si no, ¡quién sabe lo que hubieran hecho con él!

Con tanto moral, no es extraño que haya Morrales que arrojen bombas impunemente.

Lo de todos los días: en Madrid se ha fugado una lindísima monjita á quien su superiora le había anunciado que tenía que profesar. Un simpático pintor que trabajaba en la santa casa ayudó á la niña en su eva-

sión, realizándose el proyecto con un éxito admirable.

Desde el día que la superiora anunció a la muchacha que había llegado el momento de entregarse a Dios, la entró un desasosiego que no la dejaba descansar. No había nacido para eso. Los requiebros del pintor la persuadieron de ello.

¡Cuántas monjitas se fugarian si hubiera pintorcitos que las ayudaran!...

LABOREMOS

No sé cómo pensarán los demás sobre este asunto que me propongo tratar aquí; quizá lo califiquen de cándido, equivocando este concepto con el de recto; pero piensen como quieran, voy a exponer lo que tengo intentado, ya que a ello me induce la idea del bien, aunque sólo sea ésta de carácter moral.

Me parece que gran parte del tiempo que muy bien pudiera emplearse en producir labor útil y, a semejanza de las hormigas, ir acopiando provisiones para cuando haya necesidad de recurrir a éstas, lo dejamos transcurrir lastimosamente en futilidades que no van a ninguna parte, haciendo en beneficio del ideal que sustentamos bastante menos de lo que en realidad podría hacerse.

Es natural que quien trabaja una larga jornada necesita dar expansión y reposo a su espíritu; pero no creo que esto se encuentre ni en el cambio de barajas ni en el combinar de fichas, y mucho menos aún en insalubres tabernas. El espíritu se recrea mejor paseando a la imaginación por la lectura de los buenos libros y periódicos, y con ellos se obtiene, al mismo tiempo, mayor intelectualidad, poniéndonos en condiciones de saber algo de lo mucho que ignoramos, pues cuanto más nutridos estén nuestros cerebros de saber, más fácil nos será conquistar conciencias que, abandonadas unas y equivocadas otras, andan desorientadas como niño perdido que necesita de alguien que lo restituya al seno de su familia. Esas son las conciencias que debemos procurar traer a nuestro lado, que es el suyo mismo, empleando como medio la razón y la sinceridad, que son madres del convencimiento; nada del impropio, que ahuyenta y antagoniza a los hombres, con perjuicio de sus propios intereses.

Hay necesidad de saturar de ambiente socialista todo cuanto nos sea posible; unas veces con folletos, otras con hojas, cuando con jiras a los pueblos colindantes (como principió su propaganda el elemento joven socialista), cuando con veladas no sólo teatrales sino doctrinales; dar conferencias o lecturas comentadas, formar reuniones de conversación, etc. Pero todo esto más de continuo que actualmente se hace. Con esta labor incesante, tenaz, tendríamos mucho adelantado, evitándonos en gran parte el tener que contender en las elecciones con los celestinos que alucinan con dos pesetas a esa serie de desdichados obreros que su inconsciencia les prostituye denigrándolos.

No debemos esperar a la víspera de la lucha electoral a explicar la bondad de las ideas en un mitin, tiempo insuficiente para convencer a nadie, sino que con la constancia del labrador que cuida su plantío un día y otro día para que produzca los mayores beneficios cuando llegue la recolección, así tenemos que laborar nuestro campo político si pretendemos cosechar conciencias (aquí de las provisiones a que me refiero anteriormente) de hombres sanos y honrados que vengán a unirse confundidos en una misma aspiración, esto es, en la de redimir a la Humanidad de este régimen para todos fatal y cuya figura de viejo enfermo empieza a desvanecerse ante la presencia de nuevos ideales, cuya acción poderosa ya deja sentirse en aquellas naciones que siguen sin interrupción la marcha del progreso.

Si hemos de ser sanos y vigorosos debemos de higienizar, política y particularmente, cuanto podamos, rechazando los triunfos que pudiéramos obtener mezclados con aleaciones falsas, pues no los queremos ni comprados ni robados, porque si esto admitiéramos supondría tanto como engañarnos a nosotros mismos, colocándonos a igual nivel moral en que hoy se encuentran los demás partidos políticos, ocupados en defender intereses particulares con perjuicio de los generales.

Dejemos también a los partidos defensores del capital el procedimiento de guapeza; la fuerza más esencial no radica en los puños, sino en el cerebro. Quien mejor discorra y obre arrastrará más masa al lado de la justicia que está en nuestra doctrina; pero este trabajo ha de ser seguido, incesante, sin dejar en toda ocasión de aportar nuestro granito fructífero. Lo demás ello se hará.

De finísimos copos que descienden suavemente amontonándose en el suelo, fórmanse esas enormes masas de nieve que, arrastradas por su peso, se precipitan en golpe por la montaña, derribándolo todo y llevando consigo cuanto hallan al paso. Así, nosotros, debemos de formar ese bloque humano que, arrastrado por la fuerza de la fe, destruya todo lo arcaico, al mismo tiempo que señala con su estela brillante el camino de la alegría que ha de conducirnos a un mundo mejor.

Pero si queremos ser grandes y que los hombres fijen preferentemente su atención en nuestras ideas, abandonemos con el naípe y las fichas el ambiente tabernario, sustituyendo a los primeros con el libro y el periódico y a este último por los paseos campestres y las alamedas.

Laboremos todos en este sentido y todos tocaremos también sus laudables resultados.

BRAIRA.

Bilbao, junio 1906.

LA FUERZA (1)

La explotación del hombre por el hombre es tan antigua como la sociedad misma. Dondequiera que el historiador, el filósofo, tiendan la vista, así en la infancia de la Humanidad como en las modernas edades, aparece el desequilibrio social, y por consecuencia la lucha de unas clases con otras.

Afortunadamente, esta lucha, complicada antes por múltiples formas, se ha simplificado hasta el punto de no existir en el campo actual más que dos ejércitos: la burguesía y el proletariado.

Que uno de estos dos ejércitos tiene que desaparecer es indudable, como también es indudable que la ruda batalla que sostienen sólo por la fuerza ha de decidirse en definitiva.

De este modo, que nosotros proclamamos como indispensable, deduce la burguesía un juicio tan sentimental como hipócrita; pero el Socialismo, que se manifiesta con claridad y sencillez, que bebe sus ideas en la fuente de las necesidades humanas, destruye fácilmente ese juicio, falso como cuantos contra él formula el raciocinio burgués.

«¡Por la fuerza reconstituir la sociedad!— exclaman con fingida vehemencia y afectada ingenuidad los acaparadores de la riqueza— ¡Reconstituir por la fuerza la sociedad, hoy maravillosamente organizada merced a tantos y tan supremos sacrificios de nuestros antepasados! Locura insigne. La Humanidad progresa paulatinamente: dejadla, dejadla seguir su marcha augusta y civilizadora.»

Así se explica esa clase detestable. Tal es el juicio que, revestido de formas exuberantes de retórica, emplea para que los obreros rechacemos toda idea de unión y de fuerza y continuemos muriéndonos de hambre, en tanto que ella se agita alegre y bulliciosa en el mundo del placer y de la orgía.

Convencido a esa clase de que lo que tiene no le pertenece; decidla que sus tesoros fueron arrancados a la Naturaleza por el proletariado; demostradla con la razón que los instrumentos del trabajo que detenta debemos explotarlos por igual; observadla que como nosotros viva del sudor de su frente, y a ver si sanciona pretensiones tan justas y, sobre todo, tan necesarias.

No hay que forjarse ilusiones: es preciso despertar a la realidad de la vida, para comprender que el medio a que imprescindiblemente tendremos que recurrir para emanciparnos del pesado yugo que nos oprime es la fuerza.

Por eso los filósofos de nuestra doctrina, del Socialismo científico, lo reconocieron así. Marx y Engels, sus fundadores, a quienes la burguesía, tratando de adormecer los ánimos, atribuye lo contrario, defendieron y aclamaron que para arrebatar a la clase capitalista el Poder político, que hoy maneja a su antojo, y echar por tierra el carcomido edificio de la propiedad individual, hay que apelar, en última instancia, a la fuerza. ¡Ojalá no hu-

(1) Este artículo es de nuestro amigo Isidoro Acevedo, director de este semanario. Lo publicó hace veinte años en EL SOCIALISTA, donde hizo sus primeras armas al lado del maestro de los socialistas españoles, Pablo Iglesias, y de otros compañeros que por su constancia, por su cultura y por su abnegación están dignamente en las primeras filas de nuestro Partido.

biera necesidad de derramar ni una sola gota de sangre al pasar de la sociedad burguesa a la sociedad socialista!

Por otra parte, ¿no apeló también a la fuerza la burguesía para triunfar de la clase que a ella dominaba? ¿No se acuerda de los lagos de sangre humana que tuvo que atravesar para vencer a la antigua aristocracia? ¿No se acuerda de las innumerables páginas de sangre que ha escrito en su propia historia? Y en los momentos actuales, ¿qué medios emplea en las luchas que sostiene con sus camaradas de pillaje? Pues qué, cuando unos a otros se arrebatan territorios, ¿no se revuelven furiosos, y a pretexto de defender la patria lanzan a miles de proletarios a ser pasto de cañones? Dentro de una misma nación, ¿no inmolan multitud de víctimas proletarias con tal de satisfacer una pasión de mando o realizar operaciones bursátiles? En una huelga, lucha pacífica en que los obreros tratan de recabar mejoras en el trabajo, ¿no ponen enfrente de éstos, para ahogar sus reclamaciones, a los gobernadores, jueces, polizontes, y a veces al ejército mismo?

Pues si de este modo ha procedido la clase burguesa y aun procede, ¿a qué asquea con acento compungido cuando hablamos de apelar a la fuerza para derrocar su imperio?

Y es muy sencillo: como el proletariado fué siempre un instrumento inconsciente de sus decisiones; como siempre fué el fundamento sobre que basó su poderío y su grandeza, al ver que aquél se desarrolla, adquiriendo conciencia de su propio valer y replegando su fuerza para aquellos fines que han de reportarle como consecuencia inmediata su emancipación; al observar esto y vislumbrar ya de cerca el fin de su existencia como clase, agítase furiosa, ya unas veces con cinico desdoro, ya otras velando sus intenciones con un manto de hipocresía, ya, en fin, excogitando cualquier medio conducente a impedir la propagación de ese fuego regenerador que se inicia en el mundo de los trabajadores, y que al extenderse reducirá a cenizas cuanto en el camino se oponga a sus nobles aspiraciones.

Mas dejemos a la clase explotadora delirar a todo su sabor; despreciemos sus anatemas y sus hipócritas juicios, y convencidos nosotros de que por la fuerza hemos de romper a la postre las cadenas de nuestra esclavitud, unámonos más y más, arrojemos luz, mucha luz, sobre la masa proletaria que aun permanece en el abismo de la ignorancia ó de la indiferencia, y aprestémonos para esa gran batalla final que ha de redimir al proletariado.

I. A. G.

Croniquilla local

Soberana ha sido la plancha que ha hecho el concejal republicano señor Buisán, en su afán de defender a capa y espada a su correligionario el pobre propietario de casas Ignacio Hernández, expulsado por el Ayuntamiento—pues era empleado municipal—por extraer vino fraudulentamente con un artefacto al efecto construido, según parece.

Aún está fresco en nuestra memoria el recuerdo de las alabanzas que hicieron del Ignacio varios de los capitulares republicanos, y aún resuena en nuestros oídos la afirmación rotunda, categórica, de Buisán, según la cual al empleado expulsado la Sociedad de Almacenistas de Vinos otorgó un voto de gracias y confianza por su celo, y por tanto se trataba, más que de un delito, de un desliz fácilmente perdonable.

Por lo visto, Buisán no contaba con la huésped, la Sociedad de Almacenistas de Vinos, que le ha dejado al descubierto en un comunicado publicado en *El Liberal* el día 18 del corriente, cuyo más sabroso párrafo deja sentado que no aparece consignado en parte alguna el voto a que el señor Buisán hace referencia, añadiendo que el Ignacio, a instancias de dicha Sociedad, declaró haber sido festigo presencial de un hecho punible ocurrido quince días antes de su declaración y no dió conocimiento a la superioridad, como era su deber.

¿Qué tal? ¿Verdad que ha sido soberana la plancha de Buisán, que éste ha quedado a la altura del betún y que debieran haber estado

al quite otros correligionarios suyos, si que también vinateros, para que no hubiera corrido tal riesgo?

SO OYAR... **

Si la Sociedad de Almacenistas de Vinos da cuenta de sus propósitos a Buisán, éste no hubiera concurrido seguramente al mitin de Durango, ó en caso contrario se hubiera librado de decir: «estoy dispuesto a emprender una activísima campaña moralizadora y muy pronto se descubrirán chanchullos é irregularidades que han de horrorizar al pueblo».

Porque no es posible tomar en serio tales declaraciones cuando son hechas por un individuo que desde un cargo popular se dedica persistentemente a defender a un matutero, y que por tal causa ha perdido toda su fuerza moral para realizar campañas de esta índole, aunque se tengan muy amplias tragaderas.

**

Sin embargo, despechados los del gorro por no haber salido triunfantes en su noble empresa, se proponen hacer graves denuncias, según ellos.

Por la Prensa burguesa nos hemos enterado de que el señor Buisán ha formulado una en el seno de la Comisión de Hacienda.

La noticia es cierta, puesto que aquel capitular, en unión del señor Vega Heredia, ha denunciado que el año último fueron extraídos de las alhóndigas varios géneros sin pagar los derechos correspondientes.

Ahora es necesario que la Comisión de Hacienda abra una información muy detenida para depurar los hechos, castigando a los culpables, si los hay, con la severidad a que sean acreedores; pero también es necesario que averigüe si los denunciantes tuvieron conocimiento de esas irregularidades cuando se cometieron—que todo podía ocurrir—para que no ignore el pueblo a qué grado llega la moralidad de algunos caballeros.

Las cosas claritas, muy claritas, para que sepamos a qué atenernos.

Por fin llegó el tan deseado Rodrigo Soriano, el diputado radical, el descubridor del estampillado, el amigo de Blasco Ibáñez, el papá de los republicanos antiunionistas.

Con tal motivo los correligionarios del compañero Nicolás han estado algunos días que no cabían en sus respectivas camisas. Sabemos de alguno, Ontavilla, que ha engordado brutalmente, hasta tal punto que han tenido que ampliar la puerta de entrada a la escribanía en que brilla su poderosa inteligencia. ¡Y qué consumo han hecho de lacitos tricolor!

Pero no abandonemos a Rodrigo Soriano, que sería una verdadera lástima. El hombre ha dado mitins en Durango, en Eibar, en Bilbao y en Baracaldo, siempre contando con la inapreciable colaboración de nuestro diputado el ilustre congrijo don Federico Solae-gui, quien sin enfadarse lo más mínimo oyó que le llamaban en la antigua Tavira «el patriarca del republicanismo vasco». A Soriano no le han dado tal título; pero él, en cambio, nos ha ofrecido muchas cosas, entre ellas, darnos funciones políticas sin antes anunciarlas por medio de cartelones, como corrientemente hacen, según su aserto, otros políticos; proporcionarnos honra si le acompañamos en su calvario, y algo más que en este momento no recordamos. ¡Maldita memoria!

A cambio de todas estas bicocas, sus correligionarios le han entregado una gran cantidad de aplausos, que es todo lo que podían dar.

Eso sí, en cuanto Soriano haya abandonado Bilbao, si te he visto no me acuerdo.

Nuestros padres provinciales y el goberna-

donde andan estos días a la greña, con ocasión del nombramiento de médico titular de Elanchove.

Quienes pagan el *pato* con tal motivo son los lectores de los diarios locales, que se ven *obsequiados* con luengas cartas de los señores Urquijo y Echánove, pretendiendo el primero demostrar la descortesía del segundo, a lo que replica el gobernador civil que el presidente de la Diputación no cumplió su promesa de visitarle, ya por tener que ir a beatificar a Berrio-Ochoa, ya por absorberle toda la atención su cargo palatino, ya por ambas cosas.

Y en tanto estos señores se disparan esas insustanciales misivas, el alcalde de Elanchove permanece emplumado por no haber dado posesión al médico titular, y éste sufriendo los perjuicios consiguientes.

Santo Domingo va a ser vendido en pública subasta, sin guardar ninguna consideración a su propietario.

No creáis que se trata de aquel infortunado pastor que fué ahogado y después de esto hizo cantar una gallina, no; se trata del monte enclavado en Begoña, y que se le denomina Santo Domingo.

A consecuencia de este asunto ha resurgido el problema del arbolado, y por iniciativa del señor Balparda se reunirán los alcaldes de la provincia para impedir aquella venta y pedir de paso que a los Ayuntamientos se les consienta poseer montes para dedicarlos exclusivamente a la plantación de árboles.

Buena falta hace que esta idea prospere.

Para solucionar el conflicto que surgió hace algún tiempo a propósito del enturbiamiento de aguas causado por el lavado de minerales, hubo un convenio entre nuestro Ayuntamiento y la Casa Chávarri hermanos, en virtud del cual, aparte de otros compromisos, adquirieron estos señores el de abonar medio real por tonelada de mineral que se arrancase de *Montefuerte*, como indemnización de los perjuicios que el lavado pudiera irrogar.

Ha transcurrido el tiempo y la poderosa Casa aludida no ha cumplido su compromiso, sin duda por estar persuadida de que nadie le había de molestar por mucho *chocolate* que proporcionase a nuestra ría y por muchas averías que produjese con el lavado de minerales en las máquinas elevadoras de agua.

No obstante, el Municipio le ha puesto de relieve el error que padece con un amistoso recadito reclamándole la cantidad convenida, y a tal pretensión han contestado los padres de la célebre «Piña» que el contrato de referencia no tiene valor interin no sea aprobado por la superioridad.

Y como la superioridad tiene muchas ocupaciones y éstas le impiden atender debidamente a lo que verdaderamente interesa al pueblo, dejémosla en paz discutiendo si ha estado cortés ó descortés con Urquijo y luego ya veremos si le queda tiempo para arreglar el pleito.

Eso sí, más tarde vendrán también muchas ocupaciones y será necesario posponer ese insignificante asuntillo a otras cosas.

¿No es esto, señora superioridad?

TIQUIS MIQUIS.

EL ESPERANTO

Va abriéndose camino la idea de emplear el Esperanto como lengua auxiliar en todas las naciones. La organización obrera es factor importantísimo de esa extensión del Esperanto.

En el orden del día del último Congreso internacional de dependientes, celebrado en Londres, y en el cual estuvieron representa-

dos 200.000, figuraba como punto a discutir la adopción de la lengua Esperanto en las discusiones de los Congresos internacionales sucesivos. Este punto de discusión lo había propuesto la Federación de los empleados de Francia.

Géhet, delegado de dicha nación, leyó una extensa Memoria para apoyar la siguiente proposición:

«Considerando que el conocimiento de lenguas extranjeras es hoy de una necesidad casi indispensable para asegurar a los trabajadores los medios con que subvenir a su existencia;

Considerando que el conocimiento de estas lenguas extranjeras reclama estudios seguidos y arduos que privan a muchos trabajadores de dedicarse a los mismos;

Considerando que las relaciones internacionales, que tienden de día en día a extenderse, ganarian aún más si contaran con una lengua común auxiliar que al mismo tiempo que evitara la pérdida de tiempo y la fatiga que produce la traducción haría más fáciles y más cordiales las relaciones de pueblo a pueblo.

El Congreso decide:

1.º Que la lengua Esperanto sea adoptada en lo futuro como lengua oficial en las discusiones de sus Congresos internacionales.

2.º Que las diferentes Federaciones que concurren al Congreso internacional de Londres hagan las gestiones necesarias cerca de sus respectivos Gobiernos para que la lengua Esperanto figure entre las materias que se enseñen en las escuelas de primera y segunda enseñanza.

3.º Que se invite a los grupos de dependientes a crear, allí donde no existan todavía, grupos esperantistas encargados de propagar, por medio de cursos de adultos, el estudio del Esperanto.»

El Congreso aprobó por unanimidad esta proposición. Ni siquiera la discutió.

Es seguro que los muchos partidarios que ya va teniendo el Esperanto, habrán recibido con júbilo la resolución del Congreso internacional de dependientes.

EL MAESTRO DE ESCUELA

¿Habéis reflexionado alguna vez lo que es un maestro de escuela, en esa magistratura que servía de refugio a los tiranos de otras épocas, como a los criminales el asilo sagrado del templo?

¿Habéis pensado alguna vez en lo que es quien enseña a los niños?

Entráis en la casa de un hombre que construye ruedas y timones; entráis en la de un tejedor que fabrica telas, y decís: es un hombre necesario.

Vosotros saludáis a estos hombres, a estos honrados trabajadores.

Entráis en la mansión de un maestro de escuela; saludadlo más atentamente. ¿Sabéis lo que hace? *Fabrica espíritus.*

VICTOR HUGO.

DEL AYUNTAMIENTO

Para dar una débil idea de lo *pelmazos* que son los ediles del Municipio bilbaíno diremos que con sólo la discusión de dos asuntos (uno de ellos perfectamente prejuzgado por todo el cónclave) invirtieron el total de la última sesión, cuya duración fué de tres horas.

El prurito desarrollado entre una buena parte de los capitulares de intervenir en la discusión de todos los asuntos con el deliberado propósito de hacer gala de sus dotes oratorias y de sus conocimientos técnicos, motiva el que sin ningún beneficio práctico para la administración se pierda lastimosamente el tiempo en estériles debates.

Con el fin de evitar esto en lo posible, cumplenos recordar al señor presidente la existencia de una real orden dictada siendo ministro el señor Aguilera tasando el tiempo de las discusiones, cuyo cumplimiento le recomendamos.

Asimismo recomendamos a los señores concejales imiten en ocasiones la conducta muda de los que se sientan en los escaños de la extrema derecha, que, concretándose a pronunciar el aplastante sí ó no, cumplen la misión que generalmente corresponde al concejal en el salón de sesiones.

El añejo asunto que se discutió con demasiada amplitud es el siguiente:

Los acaudalados mineros y significados carlistas señores Lezama-Leguizamón necesitaban los terrenos ocupados por el antiguo camino de los Mimbres para convertirlos en escombreras de sus minas en explotación.

Para poder utilizarlos tenían que construir un nuevo camino cuyo proyecto y plano fué aprobado por el Ayuntamiento, pero resultó que construyeron el nuevo camino sin sujetarse en un todo al proyecto y obstruyeron el antiguo sin haber recibido las obras el Municipio.

En su vista y como la Comisión de Fomento informara favorablemente la recepción del camino nuevo, nuestro amigo Carretero formuló voto particular proponiendo que dichos señores ajustasen el camino al proyecto y en tanto las obras no estuvieran terminadas restableciesen el antiguo camino.

Carretero apoyó brevemente el voto particular; pero como se jugaran en el asunto intereses de fuertes capitalistas, tanto sus correligionarios los carlistas como concejales de las demás fracciones burguesas entablaron una servil competencia en la defensa del informe que favorece a los mencionados mineros.

Como este asunto data de cinco años y además de la cuestión de intereses había otra de amor propio entre el Ayuntamiento y los señores Lezama-Leguizamón, en las últimas elecciones municipales se decía que los carlistas rompían el retraimiento electoral principalmente por resolver favorablemente este asunto y que el dinero que les costó la elección procedía del peculio particular de los interesados.

De manera que haciendo ó no caso de estos antecedentes, pueden figurarse los lectores la suerte que correría el voto particular formulado por el camarada Carretero en defensa de los generales intereses del pueblo.

**

En segunda lectura dase cuenta de dos informes de la Comisión de Presupuestos relacionados con los nuevos impuestos y recargos establecidos en las tarifas anejas al presupuesto extraordinario y forma de cubrir el déficit existente.

Intervienen en la discusión de estos informes varios señores concejales, proponiendo el señor Elguézabal que para enjugar el déficit se supriman ó rebajen algunas partidas; el señor Aránsolo que se imponga un impuesto proporcional a los inquilinatos cuya renta exceda de 50 pesetas mensuales y a los materiales finos de construcción; el señor Vega que tributen las placas de las Compañías de seguros y las del Corazón de Jesús, y el señor Patrás que se supriman partidas y en caso de necesidad que se perciba el impuesto de utilidades sobre los sueldos de los empleados municipales.

El amigo Laiseca sostiene que el Ayuntamiento debe obtener de la propiedad, la industria y el comercio las 303.000 pesetas que le corresponde abonar por contingente provincial, mostrando su conformidad con la proposición del señor Aránsolo imponiendo el tributo apuntado y añade que si hubiera prosperado la idea de crear una plaza de investigador de contribuciones, con la tributación de la riqueza oculta tendría el Municipio una importante cantidad para enjugar el déficit.

Cuando se iba a proceder a la votación resultó que no había suficiente número de concejales, por lo que hubo de levantarse la sesión cerca de las ocho de la noche.

A LOS CANTEROS

El domingo 24 celebra junta general nuestra Sociedad. Debemos asistir a ella, porque además de la obligación moral que tenemos de hacerlo se tratarán en dicha asamblea asuntos de suma importancia, entre ellos uno que se relaciona con los obreros del Patronato y con el Círculo Industrial.

Con respecto a éste ya habéis tenido ocasión de leer en LA LUCHA DE CLASES varios artículos de su Reglamento por los cuales se imponen los patronos la obligación de atender contra nuestra colectividad. Si se limitaran los patronos del Círculo Industrial a que circularan las listas de obreros perseguidos, sería lo de menos, porque eso ya lo vienen haciendo desde hace tiempo y no les da gran resultado; pero lo que no debemos de consentir es que ejerzan coacciones tan descaradamente con patronos que no pertenecen al

Círculo Industrial, y aunque algunos de los muchos que podríamos citar pertenezcan a él no se cuidan de que los obreros que emplean sean ó no del Patronato.

Hemos tenido ocasión de presenciar en una casa que está construyendo un tal Mendiguren, en Olaveaga, lo siguiente: llegaron dos mamposteros en demanda de trabajo y les contestó el tal Mendiguren, bastante enfadado, demostrando así la cólera que le producía la coacción que con él acababan de ejercer:

—No puedo daros trabajo, a pesar de hacerme falta canteros, porque en este momento me acaban de decir que tengo que tomar los que me manden, obreros que no conozco y por lo tanto no sé si serán buenos ó malos.

Y efectivamente, allí estaba presente el señor Peláez y otro que debía de ser su intérprete, aguantando el chaparrón.

Sebastián, otro contratista, tenía ajustada la cantería de una casa a unos canteros que él no se preocupó de si eran ó no del Patronato; pero el día que iban a dar principio les dijo que hicieran el favor de dispensarle, pues había recibido órdenes superiores que le imposibilitaban de cumplir el compromiso contraído. A nosotros se nos figura que esa clase de órdenes a los contratistas provienen de los arquitectos.

A Cosme Mestraitua le ocurrió lo propio en las obras de otra casa.

Y como estos casos podríamos citar muchos más.

Esto no ocurre sólo con los canteros, sino con todos los obreros que algo se significan en las verdaderas Sociedades de Resistencia, y por lo tanto todos debemos ponernos de acuerdo para adoptar lo que sea pertinente a fin de evitar tamañas coacciones. Si no hay autoridad que las castigue, no seremos nosotros los culpables de lo que pueda ocurrir, pues quieren sitiarnos por hambre a nosotros y a nuestras familias.

Compañeros: no dejéis de asistir a la próxima junta general. Se trata de defender nuestra vida y la de nuestros hijos.

VARIOS CANTEROS.

Bilbao 18 de junio de 1906.

El mitin de Gallarta

Como habíamos anunciado, el día 17 se verificó en el frontón de Gallarta el mitin que organizó la Federación de Obreros Mineros para poner al corriente a los trabajadores de los acuerdos adoptados en el último Congreso de dicha Federación.

Presidió el acto el compañero José Pérez, de La Arboleda, quien después de exponer el objeto del mitin concedió la palabra a los siguientes compañeros: Daniel Fernández, de San Julián de Musques; Ignacio Romero, del Comité central; Roque Jacoste, del Regato; Manuel Delgado, de Gallarta; Lesmes Vargas y Bartolomé González, de Ortuella; Juan González, de La Arboleda.

Todos los oradores estuvieron muy acertados en sus peroraciones. Comentaron las peticiones justísimas presentadas a los patronos, censurando la inhumanidad de éstos al no acceder a lo por ellos solicitado; invitaron a los trabajadores a que se organicen todos para mejorar las condiciones del trabajo, aconsejándoles la lectura de periódicos obreros y folletos.

El presidente hizo el resumen, recomendando mucha actividad. Censuró la apatía de los obreros indiferentes, excitándoles a que ingresen en las Sociedades para mejorar la mísera situación de los mineros. Terminó preguntando a los concurrentes si aceptaban las reclamaciones que se habían formulado, contestando todos afirmativamente.

Se acordó agregar un punto más a las reclamaciones hechas: el reconocimiento de las Sociedades obreras, y se facultó al Comité central para que ponga en conocimiento de los patronos los acuerdos del mitin. Cuando obtenga contestación se adoptarán las medidas que se crean oportunas.

En el mitin reinó mucho entusiasmo y un orden perfecto.

TRIBUNA OBRERA

Zona fabril.

ERANDIO

De que no es clerical el pueblo de Erandio, en corroboración de cuanto yo afirmé desde las columnas de este semanario, dió gallarda

muestra el domingo último la mascarada del Corpus.

Formaban la procesión una bandada de chiquillos extendida a lo largo de la calle de Jado, nutridos grupos de mujeres y dos docenas de hombres con cirios en las manos.

Paróse un momento la procesión y los del cirio bajaron a su vez como avergonzados las cabezas.

¿A qué vais para ese ridículo, «heroicos» soldados de la fe?

Vive Dios que ya todos os conocemos y sabemos a cuantas bajezas obligan a muchos los garbanzos. ¡Miseró cocido, cuántas lágrimas y vergüenzas vas costando! Sirviendo además para atávicas rutinas del país, según afirmaba cierto eminente sociólogo que en el pucherete halla la causa del atraso y decadencia de España.

¡Comed pichones, hijos míos! ¡Siquiera que sirva para algo vuestra claudicación! ¡Qué barata cuesta la carne clerical, Dios mío!

Diganlo también los dos tambores y un gaitero, tres personas distintas y dos solas verdaderas, que abrian la marcha de la procesión.

Mientras tanto don José se paseaba sonriente, recorriendo el séquito atrás y adelante y admirando el «fervor» religioso de las cabezas ruborosas.

Es lo que él se decía:—Yo ya sé que con esta tropa de Cristo no se pueden librar grandes batallas. Pero lo que importa no es eso: lo que a mí me toca de cerca y hace que yo sea tan buen mozo y una exuberancia de carnes, es el presupuesto.

Para eso es muy rumboso nuestro Ayuntamiento: mantiene a cuerpó de rey dos capellanías. Si a eso se añade la paga gubernamental y el buen contingente de entierros, matrimonios y bautizos que da este numeroso pueblo, es una delicia ser cura en Erandio.

Yo no sé por qué me ha sido siempre simpático este don José. Es complaciente y tolerante, a mi juicio, con toda clase de herejes.

Es de sentir que no se dé también sueldo por el Ayuntamiento al sacristán. Púsose sobre el tapete esta cuestión en la sesión pasada. He ahí un viejecillo, ya en el ocaso de su existencia, que, según afirman malas lenguas, fué en sus mocedades el terror de Cartagena, como sargento de la guardia civil. Ahora se abraza a la cruz: he aquí un símbolo.

Otra figura se destacaba en el abigarrado conjunto: era el vistoso uniforme de Valiente, que miraba ufano a los balcones y recorriendo al mismo tiempo su mirada todos los puestos de carabineros.

Lo que no recuerdo a punto fijo es si llevaba también cirio, en cuyo caso hubiera sido una lástima para su presuntuosa ostentación, reducida a la altura de un chupalamparas de sacristía.

¡Cuánto simbolismo, señor, cuánto simbolismo!

He dicho antes que muerto está el clericalismo en este liberal pueblo. Y en efecto, ya no resucitará. Pero bueno es hacer notar una recrudescencia clerical que engañe a los incantos.

Y es que está perfectamente demostrado: hay aquí una lucha sorda entre herejes y ortodoxos que en cualquier ocasión se manifiesta.

Vi el otro día pasar el viático con mucho más nutrido acompañamiento que en la procesión del Corpus. ¿A qué obedece esta maniobra, amados creyentes?

Por eso no me canso ni me cansaré nunca de zurrarle la pandereta.

Por eso habrán de dispensarme los lectores de LA LUCHA DE CLASES las latas anticlericales que ha tiempo vengo dándoles, entonando por última vez el *requiescat in pace* a aquel difunto en este pueblo.—EL CORRESPONSAL.

**

Zona minera.

ORTUELLA

¡Buenos nos vamos a poner en las romerías de este verano los cargadores de Ortuella! La Diputación provincial busca los medios de que estemos bien descansados para gozar de ellas. ¡Ya lo creo que podemos estar descansados! Como que en toda la zona minera no se ven más obreros sin trabajo que los que tiene a sus órdenes la Diputación provincial. Ni en la Franco-Belga, ni en Galdames, ni en la Orconera, ni en la Luchana Mining se ven los trabajadores sin ganar el jornal. Sólo se ven los que se encuentran a las órdenes de la Corporación de la provincia.

No hay que extrañarse de que cualquier Compañía ó patrono cometa atropellos con los

trabajadores, ni que dejen sin pan a quienes tanto oro meten en sus arcas, pues la Diputación de Vizcaya les está guiando por el camino del desprecio hacia los trabajadores.

Una Diputación es la primera que tiene el deber de dar ocupación a sus obreros, para de esta manera dar ejemplo de humanidad y no de lo contrario.

Bien sabe todo el pueblo de Ortuella lo triste que es nuestra situación cuando en invierno nos llevan hasta la estación de San Julián, lloviendo, nevando y granizando sobre nosotros, aguantando, en fin, todas las inclemencias del tiempo, convertidos en figuras de barro más bien que de carne humana. Y en cambio ahora, en verano, cuando el trabajo no sería tan cruel, nos echan a nuestras guaridas a descansar. ¿Es esto justo? Considérelolo la Diputación provincial.—UN OBRERO.

LA ARBOLEDA

Con motivo de la festividad del Corpus, los neos engalanaron los balcones con sus mejores trapitos. Entre esos neos figuran algunos republicanos.

Lo propio hicieron las Sociedades recreativas, incluso la que está compuesta de jóvenes muy pobres de espíritu. Y los llamo así porque en esa Sociedad se prohíbe hablar de política, y en cambio engalanan los balcones siempre que se realiza alguna manifestación religiosa. Para que se comprenda lo que es esa Sociedad baste decir que ha expulsado de su seno a varios socios por tirar cohetes el día 1.º de mayo. ¡Con qué fruición se frotarían las manos esos autómatas después de realizar un acto tan infame!

Hace unos días que solamente se oyen por aquí quejas, maldiciones y protestas, motivadas porque la Compañía Orconera deja sin agua el lavadero, pues la necesita para sus máquinas y surtir de ese líquido el Hospital, Asilo, Cuartel y demás.

La mayor parte del vecindario no tiene derecho a quejarse, puesto que es el responsable único de que dispongan del Municipio a su antojo las Compañías explotadoras. ¿No acude a las urnas cual manso rebaño de carneros a votar por los representantes de los caciques? Pues lleven la penitencia en el pecado.—EL CORRESPONSAL.

EXCURSIÓN Á GALLARTA

La Juventud Socialista de Ortuella pone en conocimiento de las demás Juventudes de Vizcaya que la excursión a Gallarta se verificará el día 1 del próximo julio.

Hay mucho entusiasmo en toda la zona minera por esta excursión, la cual, como ya es sabido, tiene por principal objeto reorganizar la Juventud Socialista de Gallarta.

¡Animo, jóvenes socialistas! ¡Adelante con la propaganda!

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

La educación socialista en España.—Conferencia de Francisco Domenech, leída por su autor en el teatro Romea, de Bilbao, el 22 de abril último, y en el Centro Obrero de Madrid el día 6 del actual. Precio, 15 centimos.

El estuoso é ilustrado joven socialista Francisco Domenech ha publicado en folleto la conferencia que dió a conocer primeramente a sus correligionarios de Bilbao, aprovechando su estancia aquí como delegado al Congreso de Juventudes Socialistas, y después a los de Madrid. Nos alegramos de que Domenech haya dado a la publicidad su interesante conferencia, en primer lugar porque excita al que la leyere a continuar la labor socialista ampliando el círculo de nuestra acción, y en segundo lugar porque han podido apreciarse en su valor real ciertos conceptos que por su crudeza habían promovido discusiones.

A juicio nuestro, el compañero Domenech peca de injusto al examinar con la ligereza que lo hace la obra realizada por los socialistas viejos, por los que han tenido que luchar con tantas dificultades para meter rayos de luz en la mente oscura de los trabajadores españoles. Dada la mentalidad de éstos, la acción educativa de los socialistas viejos tenía que ser forzosamente simple, sencilla; de lo contrario, hubieran fracasado, porque no hubieran sido comprendidos. Aun hoy, después de tantos años de propaganda simple, ¿cuesta tanto trabajo accionar sobre una masa que no se da exacta cuenta de lo que

oye ni de lo que lee cuando en lo que se dice ó en lo que se escribe se sale el propagandista de los terrenos trillados!...

Puede ocurrir, ocurre, que existan dentro del Partido Socialista Español temores para avanzar por sendas muy conocidas ya de los socialistas extranjeros; puede haber poca resolución, falta de audacia para emprender derroteros nuevos; mas para estimular al avance no es preciso, amigo Domenech, hablar de *exclusivismos* y de *personalismos*, pues semejante táctica más divide que une. Gracias a que en el Partido Socialista no hace mella, pues los viejos han puesto mucho cuidado—y es este uno de sus principales méritos—en dar a los socialistas conciencia de lo que deben ser para que la disparidad de criterio en las cuestiones accidentales no dé ocasión ni pretexto para que en ningún caso se forme ambiente de antagonismo entre los socialistas militantes.

Si el compañero Domenech se hubiera limitado en su conferencia a señalar deficiencias observadas dentro del Partido y a excitar a los jóvenes, y aun a los viejos, a la acción socialista en los múltiples aspectos que se presentan a medida que la organización crece en extensión é intensidad, no hay duda que su trabajo hubiese sido más justo y más práctico.

De todos modos, conviene leer, pero leer con serenidad de juicio, la conferencia de Domenech. Hay en ella audacias de un alma joven que quiere caminar más de prisa; pero juntamente con esas audacias flota un espíritu de crítica sana y sincera y un ambiente de idealismo que la avaloran.

Nosotros recomendamos la lectura de esa conferencia. Y ya ve, compañero Domenech: pertenecemos al grupo de los viejos.

**

LA REVISTA SOCIALISTA correspondiente a la segunda quincena del actual contiene el siguiente sumario:

Crónica, «Emegele».—A propósito de la boda, P. Dorado.—*La máquina contra el obrero, en el régimen capitalista* (conclusión), Enrique Lloria.—*Una escuela socialista*, E. Torralva Beci.—*Vida Obrera: España, Francia, Argentina.*—*Bibliografía: Un folleto de crítica*, Juan A. Meliá.

Cooperativa Socialista Vizcaina

Los consumidores de la misma se servirán presentar las libretas al administrador, del 1 al 20 de julio próximo.

NOTICIAS

El Comité de la Agrupación Socialista de Bilbao ha acordado conmemorar el triunfo obtenido por los socialistas franceses en la siguiente forma:

El día 28 del corriente, a las nueve de la noche, se celebrará una velada en el Centro Obrero, con la cooperación del Orfeón y la Rondalla Socialistas, haciendo uso de la palabra varios compañeros. El día 29, a las tres y media de la tarde, se efectuará una jira a la plaza de Recalde (camino de Iturri-gorri), donde tocará la Rondalla.

Hemos recibido el primer número de *La Aurora Roja*, órgano de la Federación local obrera de Zaragoza.

Respondemos a su fraternal saludo estableciendo gustosos el cambio.

La Sociedad de Tipógrafos de Jaén sostiene huelga en la imprenta de *El Liberal de Jaén*, y recomienda a los obreros tipógrafos que no se dejen seducir por los ofrecimientos que se les hace en la primera plana de dicho periódico.

La huelga es de las llamadas de dignidad; pero como esto de la dignidad es un mito para ciertos obreros, ya ha sido traicionada por los siguientes sujetos: Rosendo Cruz, Antonio Pérez, Manuel González, Vicente Martos y Gabriel Anguita.

Téngase en cuenta a esos *caballeros* para darles su merecido cuando la ocasión se presente.

El día 27 del actual se verá en la Audiencia de Santander la causa seguida a nuestro querido correligionario Eduardo Torralva Beci por un artículo antimilitarista publicado en LA VOZ DEL PUEBLO.

En esta causa seguían el procedimiento judicial a la par la jurisdicción civil y la militar. Entablado ante el Tribunal Supremo el recurso de competencia, este alto Tribunal

resolvió en favor de la jurisdicción ordinaria.

Vivamente deseamos que el joven amigo, ventajosamente conocido en el Partido por sus brillantes escritos, sea absuelto.

¡Bastante carne socialista ha cogido ya entre sus garras la justicia burguesa!

Jaurés ha pronunciado hace pocos días en la Cámara francesa un notabilísimo discurso en defensa de la doctrina socialista.

Nos proponemos traducirlo y comenzar a publicarlo en folletón desde el próximo número.

La Sociedad de Obreros Panaderos de Vigo pone en conocimiento de todos los compañeros del oficio que se abstengan de ir en busca de colocación a aquella localidad, a causa del excesivo número de parados que en ella existe.

GUIA DEL OBRERO EN VIZCAYA

Agrupación Socialista de Bilbao.—*Distrito de San Francisco.*—El Subcomité del distrito convoca a todos los socialistas que tengan voto en el mismo a una reunión que se celebrará en el café de Víctor García, hoy sábado, 23, a las nueve de la noche, para tratar asuntos interesantísimos.

De la cotización de este distrito está encargado el referido compañero Víctor García, lo que se previene a los afiliados para los efectos del pago de recibos.

Agrupación Socialista de Begoña.—En lo sucesivo se dirigirá la correspondencia para esta Agrupación a nombre de Francisco Ortega, Sagarmínaga, 2, 1.º izquierda.

Juventud Socialista de Bilbao.—*Subcomité de las Casas Consistoriales.*—Se advierte a los individuos pertenecientes a este Subcomité que los sábados de ocho a nueve y media y los domingos de diez a once estará un compañero en el salón-biblioteca del Centro con el fin de cobrar recibos.

Juventud Socialista Erandio.—El sábado 30 del actual, a las ocho y media de la noche, celebrará asamblea ordinaria esta Juventud para tratar asuntos de trámite ordinario.

Sociedad de obreros en Gas y Electricidad.—Ha acordado conceder anistía general a todos los que han sido dados de baja por morosos.

También ha acordado rebajar la cuota a 60 céntimos al mes.

Centro Obrero de Sestao.—La Junta administrativa de este Centro convoca a las diferentes entidades que componen el mismo a asamblea general extraordinaria para mañana domingo, a las nueve y media de la mañana, para asuntos que afectan al mismo.

CORRESPONDENCIA

Olaveaga.—A. E.—Recibidas 6,75 pesetas de paquetes hasta el núm. 594; faltan 0,20.

La Arboleda.—M. L.—Id. 21 id. id. 601; a su favor 0,80.

Ortuella.—C. L.—Id. 16,20 id. id. 601.

Trubia.—A. S.—Id. 3 id. id. 599.

Málaga.—S. D.—Id. 15 id. id. 608; a su favor 0,25, Cumplidos sus encargos.

Zaragoza.—M. C.—Id. 5 id. id.

Aulago.—G. S.—Las 5 pesetas aparecieron en el núm. 603 a nombre de A. H. de Almería, así venía el sobre; trasferida la cantidad tiene pagado hasta el núm. 604; a su favor 0,35.

Astillero.—P. I.—Fijese núm. 600.

Miranda.—F. E.—Recibidas 2 pesetas.

Orozco.—S. de L.—Recibida 1 peseta de suscripción hasta fin agosto.

San Salvador del Valle.—J. E.—Id. 2 id. id. fin noviembre 1905.

Id.—V. A.—Id. 1 id. id. fin diciembre 1905.

Id.—F. T.—Id. 2 id. id. 2 fin junio.

Sestao.—J. S.—Id. 2 id. id. fin diciembre.

La Arboleda.—J. S.—Id. 8 id. id. fin julio.

Ortuella.—J. S.—Id. 1 id. id. fin junio.

Begoña.—J. Z.—Id. 2 id. id. fin junio.

Madrid.—B. L.—Id. por conducto de EL SOCIALISTA núm. 1059, 14,40 pesetas hasta el núm. 602; a su favor 0,65.

Madrid.—J. R. I.—Id. id. id. 4 id. hasta fin septiembre.

Valladolid.—V. A.—Id. id. id. 10 id. hasta núm. 592; faltan 0,22.

Libros y folletos

Conferencias instructivas.—En rústica a 1,25 pesetas. Sin encuadernar a 0,75.

Rebeldías, composiciones en verso por Alvaro Ortiz, con ilustraciones de Rojas y otros afamados dibujantes. Precio: 2 reales.

Socialismo y Libertad, traducción de T. O. Precio: 25 céntimos.

Tipografía Popular, Fernández del Campo, 16—Bilbao.